

El SIGAM municipal Estrategia de desarrollo regional

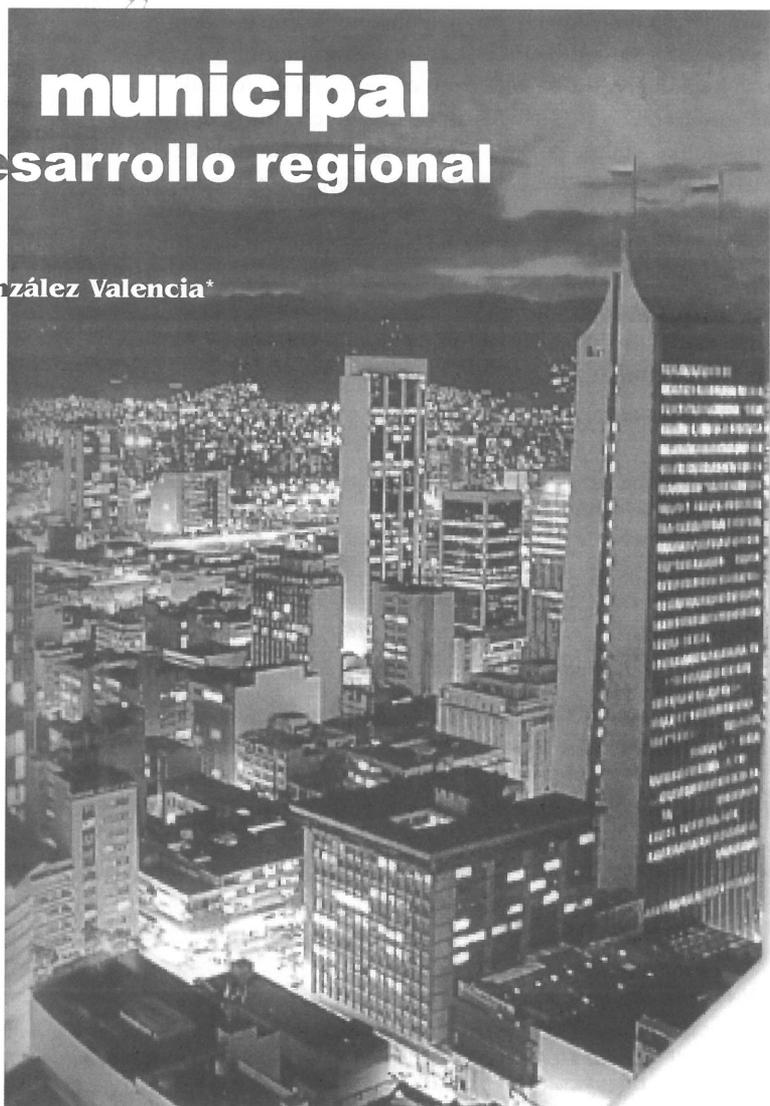
Alejandro González Valencia*

Durante la Alcaldía del Dr. Sergio Fajardo Valderrama, la ciudad de Medellín se ha beneficiado con un intenso proceso de gestión ambiental, liderado por la Secretaría del Medio Ambiente –SMA–. Los resultados obtenidos hasta la fecha y los previsibles para el lapso que resta de la presente administración son inéditos en su mayoría en relación con las anteriores administraciones municipales de Medellín y las restantes ciudades capitales de Colombia.

Lo más inmediato que caracteriza a la Medellín de hoy es la existencia de líneas estratégicas de acción establecidas desde el inicio del actual gobierno municipal, consecuentes con las promesas de campaña del alcalde actual. Luego de su aplicación y cualificación durante los tres años cumplidos del presente período gubernamental, han permitido planear, realizar y consolidar, en toda el área de Medellín, una serie de proyectos que le permiten a la comunidad te-

ner la certeza de que se actúa sin improvisar y que la inversión ambiental se realiza de manera ordenada, coherente y con la participación de las personas y entidades comprometidas.

La estrategia aplicada por la SMA se sintetiza en tres componentes articulados de manera interdependiente. El primero de ellos, la producción de una base sólida de información de calidad y conocimiento pertinente. El segundo, una intervención planeada sobre el territorio para buscar la conectividad de los ecosistemas urbano y rural. Y el tercero, el apoyo al fortalecimiento de la organización y la participación de la comunidad para construir, con las personas naturales y jurídicas, las rutas más adecuadas para la solución de los problemas. Por lo tanto, la totalidad de los proyectos cuenta con una lógica; se apalancan en información, aportan al establecimiento de conexiones entre los hábitats y ambientes urbanos y rurales; y en todos se acompañan y potencian procesos sociales, ya que sin éstos no es posible generar la firmeza sufi-



ciente para que las iniciativas perduren con o sin la participación del Estado.

Otro asunto de gran relevancia lo constituye el apoyo decidido de la administración al desarrollo de una Política Ambiental Municipal y sus instrumentos: el Sistema de Gestión Ambiental Municipal –SIGAM– y el Plan Ambiental Municipal –PAM–; presentados a la opinión pública en diciembre de 2006 tras un proceso de construcción iniciado en el año 2000 y un trabajo interadministrativo que comprendió cinco fases de desarrollo.

Para el presente artículo, dado el carácter temático de la actual edición de **ÉOLO**, se enfatizarán las implicaciones del SIGAM en la articulación urbano-rural y la aplicación de los principios y técnicas agroecológicas en la producción agropecuaria de Medellín. Sin embargo, y dado que sólo fue posible concluir la formulación del SIGAM en diciembre de 2006, se hace necesario referenciar de manera muy sucinta, antes de presentar propiamente el

sistema de gestión ambiental de Medellín, los proyectos que se llevan a cabo, relacionados con lo planteado al inicio.

Proyectos relevantes para la articulación ecológica entre las zonas urbanas y rurales

Proyecto de Manejo Integral de Residuos Sólidos –MIRS– en los cinco corregimientos de Medellín

Antes de 2004, estos procesos ampliamente participativos de manejo de las llamadas basuras, no existían en la ruralidad medellinense. Sin embargo, y para beneplácito de la comunidad, entre 2004 y 2006 la SMA ha gestionado e invertido en los MIRS corregimentales cerca de 2.800 millones de pesos.

Gracias a esta inversión ya se cuenta, en la cabecera y en los núcleos más poblados de cada corregimiento, con rutas selectivas para recoger el material reciclable y los residuos sólidos orgánicos que se aprovechan para la producción de insumos destinados a la producción agropecuaria; en el caso de los materiales inservibles, Empresas Varias de Medellín –EEVVM– continúa recojiéndolos. El sistema opera mediante la instalación y mantenimiento de casetas en todas las veredas; éstas se articulan con un centro de acopio para material reciclable y transformación de materiales orgánicos separados en la fuente, ubicadas en la parte central de cada corregimiento.

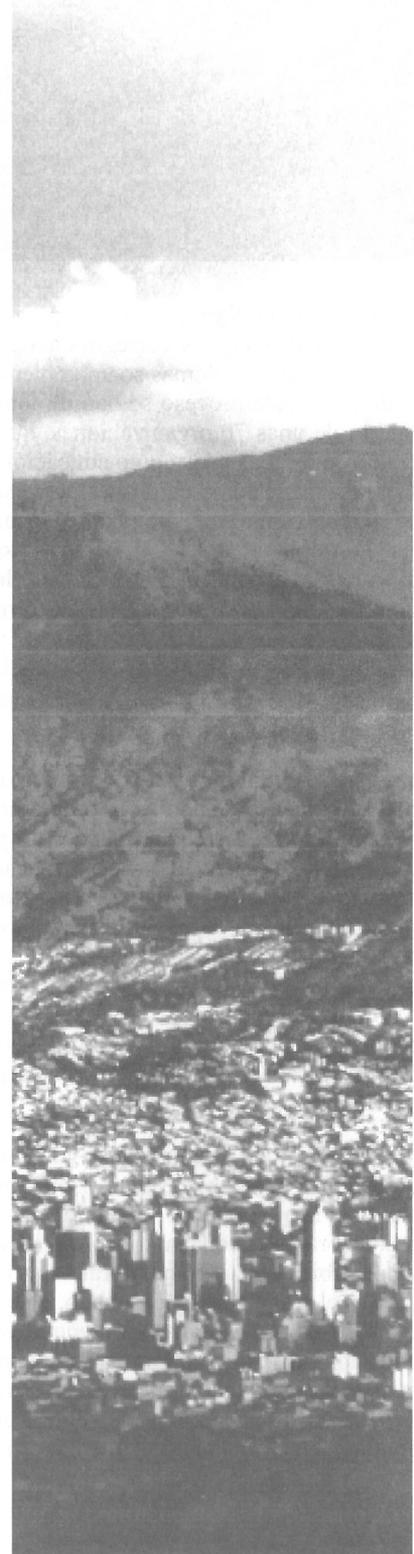
Como mecanismo de soporte del proceso técnico de la recolección selectiva de residuos, se ha implementado una estrategia educativa en la que las protagonistas son todas las instituciones educativas de los corregimientos; las cuales han asumido con gran responsabilidad el compromiso de manejar sus residuos sólidos desde la fuente. Una gran satisfacción en este proceso lo proporciona la unánime aceptación de los colegios veredales para permitir la instalación de las casetas para el acopio de residuos en sus predios. Allí, los estudiantes de todas las edades llevan el material reciclable, lo que les permite introyectar, en sus hábitos cotidianos, una acendrada actitud de responsabilidad frente al medio ambiente.

Simultáneamente, en cada localidad se apoya la participación social y las organizaciones corregimentales, mediante un proyecto de promoción de la gestión ambiental de base iniciado en 2005, que arrojó como resultado la creación de organizaciones para gestionar los MIRS; éstas, en 2006 recibieron formación técnica; y fueron designadas para que en el año 2007, cuenten con el músculo organizativo, administrativo y técnico que demanda tanta labor.

Mediante este proyecto, que integra los aspectos técnicos, educativos y sociales de los MIRS, se logra disminuir significativamente la cantidad de materiales transportados hacia y depositados en el Parque Ambiental de La Pradera, ubicado en el municipio de Don Matías. Otro gran beneficio está representado en los insumos de excelente calidad para la producción agropecuaria obtenidos de materiales hasta hace muy poco considerados *basura* y que en la actualidad se consideran materia prima para la producción de fertilizantes orgánicos necesarios para la adecuada producción agroecológica.

Gestión Socio Ambiental en los Corregimientos –GSAC–

Este proyecto sigue la línea planteada para potenciar la sostenibilidad de la ruralidad en Medellín; fue iniciado durante el año 2005, cualificado en 2006 y proyectado hacia el 2007 bajo la modalidad de promoción de





emprendimientos empresariales para el fortalecimiento de las organizaciones corregimentales, en búsqueda de solución a los problemas socioambientales de sus localidades. En este proceso se han diplomado cerca de 100 líderes de unas 70 organizaciones, quienes se han capacitado en tópicos tales como educación y legislación ambiental; formulación de proyectos; gestión de conflictos; administración agroecológica de fincas; gestión y cualificación organizacional, entre otros aspectos fundamentales para avanzar en la solución de los problemas ambientales del sector rural. De esta forma se contribuye a la formación integral de las personas y comunidades de los corregimientos como acción esencial para el desarrollo sustentable de Medellín y de la región metropolitana de Antioquia.

Un aspecto llamativo de este proyecto es el apoyo puntual a la solución de pequeños problemas ambientales que afectan a unas pocas familias o a un pequeño sector de una vereda, mediante el proceso educativo orientado a la participación activa de las organizaciones locales. Estas minúsculas pero profusas dificultades que lastran la calidad de vida de las personas, incluyen situaciones tan sencillas como apoyar convites para tender un puente, o rehabilitar la acequia de una quebrada, que acolmatada, propicia la inundación de humildes viviendas, generalmente ubicadas en los lugares más separados de alguna vereda.

Con este tipo de iniciativas, se generan y potencian vínculos entre personas, grupos y comunidades; y de éstas tres con, la quebrada por ejemplo, a la que antes consideraban como una cañada útil sólo para verter basura, pero ya percibida en su valía natural a partir de la sensibilización y el trabajo mancomunado. Este tipo de procesos también es muy útil para potenciar relaciones directas entre los líderes, la comunidad y los problemas ambientales más concretos, los del diario vivir, a los cuales accede la Administración a través de la cercanía establecida con las personas altruistas que buscan el bien común.

Compra de áreas de nacimiento de quebradas que surten acueductos

Acorde con los postulados de la agroecología, especialmente con los referidos a la conservación y ampliación de espacios para la reproducción de las especies silvestres; de las que depende el control biológico de plagas y enfermedades, entre muchos otros servicios ambientales; se destaca como un proyecto asaz estratégico para las comunidades de los corregimientos, el de la compra, por parte del municipio, de las áreas donde se ubican las zonas de afloramiento de aguas que surten acueductos veredales.

Nunca antes la alcaldía había invertido un solo peso en la compra de terrenos de esta índole, no obstante la obligatoriedad de invertir el 1% del presupuesto de las entidades territoriales municipales en la compra de tales sitios estatuida en el origen mismo de la Ley 99 de 1993. Lo reconfortante para la comunidad es que entre 2004 y 2006, la administración actual ha invertido cerca de 4.500 millones de pesos en adquisiciones similares para garantizarle a los usuarios el suministro futuro del precioso líquido.

Para 2007 se cuenta con una asignación de 4.800 millones de pesos para darle continuidad a este inestimable proceso. Para la compra de los terrenos se ha establecido un proceso técnico consistente en la realización de un estudio para identificar los usuarios, valorar los lotes, caracterizar integralmente el sector de modo tal que sea verificado que surten de agua a los acueductos veredales y delimitar las áreas opcionadas. Tal precaución es necesaria porque este tipo de transacciones supone el entrecruzamiento de muchos intereses, algunos de ellos incluso opuestos a los objetivos para los que están destinados los recursos. Gracias a ello, se han priorizado las siguientes quebradas para compra de áreas: La Manguala en San Antonio de Prado, La Miserenga en Palmitas, La San Francisca en San Cristóbal, La Buga en Altavista y la San Pedro en Santa Elena; a la fecha se han comprado más de 400 hectáreas y están en proceso de negociación otras 500 ha.

El proyecto mencionado se articula con el meritorio esfuerzo que adelanta la Secretaría de Desarrollo Social –SDS– en convenio con las Empresas Públicas de Medellín, para garantizar el saneamiento básico en los corregimientos y minimizar así la contaminación de las fuentes hídricas, los suelos y los alimentos. Con tal objetivo, la inversión a la fecha, tan sólo en los corregimientos de Medellín, ha rebasado los 15.000 millones de pesos. Un logro de esta magnitud es inédito también en la historia del municipio.

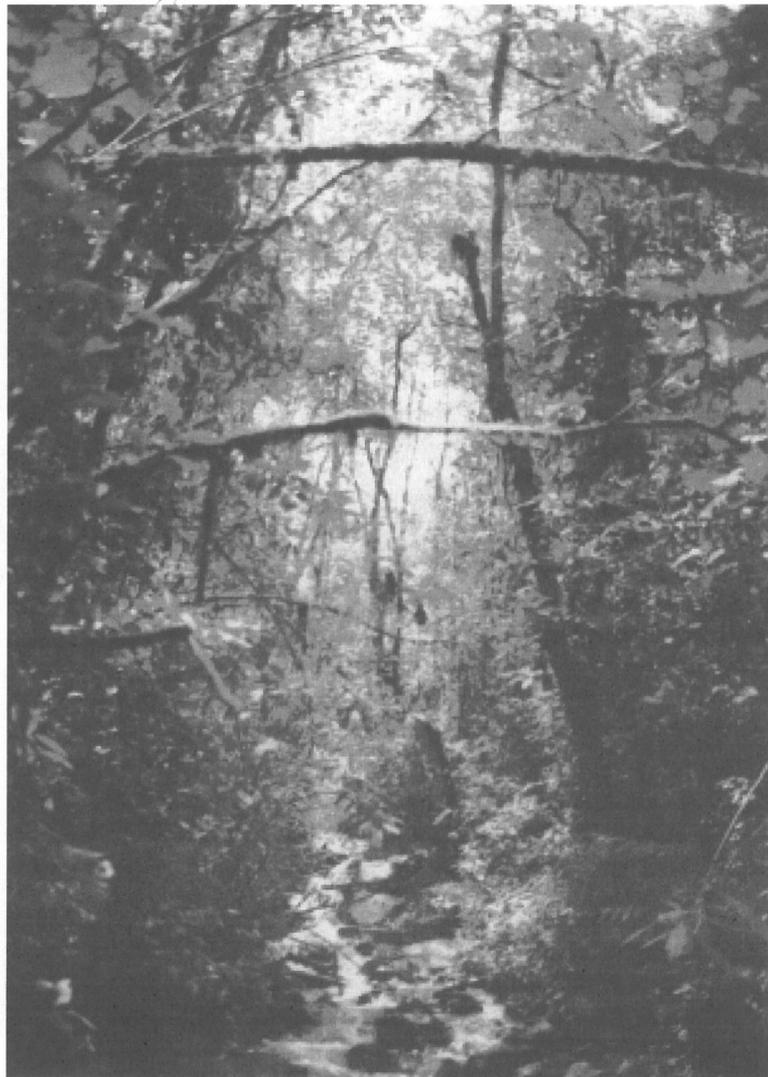
Proyecto de solares ecológicos

Más cercano a la producción agroecológica, se perfila el proyecto de solares ecológicos que lidera Corantioquia. A diferencia de Medellín, esta iniciativa se lleva a cabo en otras zonas de Antioquia con preeminencia de las zonas rurales, debido a la connotación urbana de la capital, donde se implementó inicialmente con más fuerza en los entornos ciudadanos. Con la evolución del proyecto, iniciado hace ya tres años, se fue avanzando paulatinamente desde los solares y terrazas hasta las parcelas ubicadas en las áreas del borde urbano y en los corregimientos, puesto que presenta una connotación diferente al solar, ya que su mayor área asociada a un objeto productivo demanda un número más amplio de operarios.

Dados los promisorios resultados, se avanza en la creación de una gran comercializadora de los productos obtenidos mediante la aplicación de técnicas de agricultura orgánica.

Otro paso relevante para la promoción de la producción agroecológica en nuestro medio lo supone el lote adquirido en la vereda Las Palmas del corregimiento de Santa Elena, destinado exclusivamente al propósito de orientar con el ejemplo a los campesinos en la aplicación de las prácticas productivas agropecuarias amigables con el medio ambiente.

En la misma senda marcha la alianza establecida con la FAO, que permite el ingreso de significativos recursos provenientes de la cooperación internacional destinados a consolidar la cadena de producción y a unificarla con la de comercialización, en aras de generar oportunidades de ingreso a quienes se comprometan con la aplicación de principios agroecológicos en la producción agropecuaria.



Proyecto de ecosistemas estratégicos

En este campo de acción, clave para lograr la sostenibilidad ambiental de la ciudad, la SMA trabaja en los siguientes frentes: Reserva Regional de Occidente, Parque Regional Arví y las redes ecológicas municipales.

Respecto a la Reserva Regional de Occidente, que comprende todo el flanco del valle de Aburrá, la SMA viene trabajando conjuntamente con Corantioquia a partir del año 2004 desde el municipio de Amagá hasta Bello, y desde la Reserva Forestal Cuchilla del Romeral, hasta el cerro del Padre Amaya y la cuchilla de Las Baldías. Gracias a ello, hoy se cuenta con un Plan Maestro para el manejo de esta zona, que orienta e integra las acciones futuras de las diferentes entidades con presencia en este sector clave para la conservación de la oferta hídrica de unas 200 quebradas.

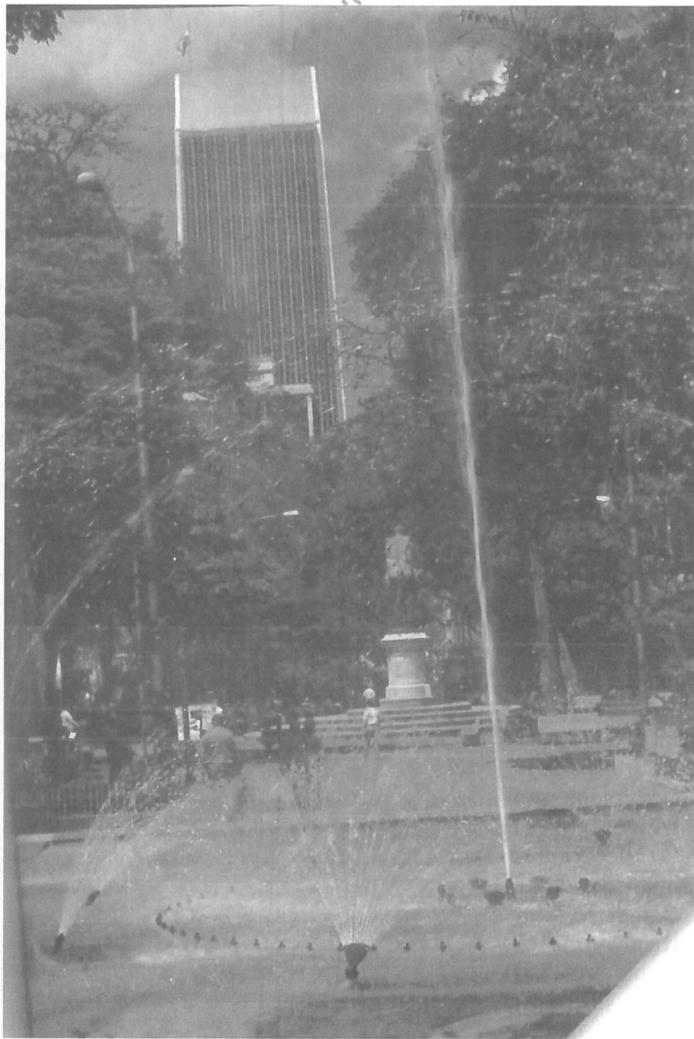
Esta franja forma parte del Sistema Regional de Áreas Protegidas – SIRAP– Parque Central de Antioquia –PCA– cuya creación lidera la Gobernación de Antioquia con el compromiso decidido del Municipio de Medellín.

En relación con el Parque Regional Arví, el alcalde de la ciudad está comprometido con su realización, mediante la articulación de múltiples obras que serán administradas por la Corporación Ecoturístico Parque Arví. Gracias a ello, cada vez cobra más peso este parque temático del cual participan prestantes instituciones públicas y privadas (Gobernación de Antioquia, Área Metropolitana del Valle de Aburrá, Corantioquia, Cornare, Comfama, Comfenalco, EPM y Municipio de Medellín).

Con esta integración de esfuerzos, se palpa el propósito –hasta ahora reservado a ensoñaciones tecnocientíficas–, de conservar la zona de Arví, entre los municipios de Copacabana, Guarne, Rionegro, Medellín, El Retiro y Envigado, como un espacio para evitar la conurbación de los valles de Aburrá y San Nicolás; destinado al esparcimiento ecoturístico, la protección ambiental y patrimonial y la preservación de una amplia franja de terreno caracterizado por zonas de alto riesgo no recuperable.

En cuanto a las redes ecológicas municipales, se desarrollan en simultáneo dos proyectos complementarios. De una parte, y con el acompañamiento de Cornare, se replica la experiencia desarrollada por esta corporación para acceder a los beneficios de los Mecanismos de Desarrollo Limpios –MDL–, a través de la Corporación Más Bosques. A partir de ello, la SMA gestiona un proyecto por 800 millones de pesos a fin de acceder a incentivos MDL para la protección de los bosques de Medellín, lo cual, sin duda, incidirá de manera muy positiva en la consolidación del SIRAP PCA en los bordes oriental y occidental de la ciudad.

De otro lado, se trabaja en los planes integrales de manejo y ordenamiento de las microcuencas, lo que modifica la-



concepción político-administrativa de división del territorio, ya que las quebradas afloran en la parte rural y discurren en gran parte de su recorrido por el sector urbano del municipio. Lo anterior ha obligado a estudiar estos ecosistemas de una forma integral y ha permitido identificar lo denominado en la SMA “redes ecológicas”.

Tales redes corresponden a la antigua aspiración ambientalista de establecer múltiples conexiones entre los entornos urbanos y rurales; en nuestro medio, a través de la red hídrica que configuran el río Medellín y sus quebradas afluentes, de modo tal que en las márgenes se establezca la flora y fauna nativa y, como consecuencia natural, se conformen corredores biológicos que garantizan una conexión permanente de intercambio genético entre las especies presentes; al tiempo

que mejoran la oferta ambiental representada en oportunidades paisajísticas y en espacio para la recreación pasiva de las comunidades aledañas. Con ese propósito se contemplan los planes (que describiremos adelante) de ordenamiento en las microcuencas La Herrera, La Rosa, La Bermejala, La India, La Presidenta, La Quintana, La Malpaso, y La Altavista.

En el sector urbano de la mayoría de estas microcuencas se planea la construcción de parques lineales, que en el futuro cercano se extenderán hacia la zona rural. En cada uno de ellos, se realizaría el enriquecimiento de especies; por ejemplo, en el parque de La Presidenta, sector de El Poblado, que en un futuro no lejano conectará con Las Palmas y luego con Santa Elena, se construye un parque lineal de 20.000 m², en el que se están sembrando más de 40 especies nativas de flora; seleccionadas con el propósito adicional de aportar refugio y alimento a las aves, con el propósito de suministrarles un espacio propicio que no las obligue a desplazarse hacia las partes más altas de la montaña.

Adicionalmente, se tienen en construcción los parques lineales de La Herrera, articulados al proyecto urbano in-

tegral de la zona nororiental y que implicó la compra de más de 150 viviendas –asentadas sobre el retiro de la quebrada–, en inminente peligro de inundación y deslizamiento.

También se encuentra en construcción el parque de La Bermejaza, que hace parte del macroproyecto de Moravia, con una extensión lineal de 1.8 km y más de 14.000 m² de espacio público, que conectará el paseo urbano de Carabobo, atravesando todo Moravia para terminar en el río Medellín; además, en la zona centro-oriental está en proceso de contratación el parque de La India, y se espera para febrero próximo iniciar los mismos trámites para la construcción de los parques ecológicos de La Quintana, La Malpaso y La Almería (Ana Díaz).

Proyectos en los Cerros Tutelares

Este componente fundamental de la conformación geológica de nuestro municipio constituye su límite urbano-rural en los cerros de El Picacho, en la zona noroccidental; el Pan de Azúcar en la centro-oriental y el Santo Domingo en la nororiental; los ubicados en el centro de la ciudad son El Volador y el Nutibara; el cerro de El Salvador ha sido absorbido por la urbanización; a su vez, El Picacho, mediante la conexión directa con el alto de Las Baldías, propicia la interconexión de la urbe con los ecosistemas de la vertiente de Occidente y la zona noroccidental de la ciudad.

En el centro-oriente, se proyecta la conexión con el Parque Regional Arví, a través de los componentes naturales y los caminos antiguos, entre otros vestigios arqueológicos, ubicados en las comunas 8 y 9, a tan sólo diez minutos del centro de la ciudad; de este modo, se avanza en la transformación del esquema político-administrativo, ya que las connotaciones particulares de estos sectores no permiten definirlos como rural o urbano de manera tajante.

El componente de intervención física de este proyecto comenzó en el cerro Nutibara, y actualmente está en plena ejecución. En la cima, se está adecuando un parque que reúna todas las condiciones para atender decorosamente a los miles de visitantes nacionales y ex-

tranjeros esperados; en la vía de acceso se adelantan mejoras de orden paisajístico y forestal; para el mes de febrero se estará readecuando el acceso de la 30, y para abril se proyecta la siembra de cerca de 2.000 árboles de especies nativas.

Durante 2006, se sembraron en el cerro El Volador cerca de 1.700 árboles de diferentes especies, mas con la característica común de tener floración amarilla, lo que permitirá que en pocos años disfrutemos de un espectáculo de color periódicamente en el cerro; para 2007 se tiene contemplado continuar avanzando en el tema de reforestación.

Proyectos de manejo de la Flora Urbana

El concepto de silvicultura urbana permite imprimirle coherencia a las intervenciones efectuadas sobre la flora urbana. El ÁMVA realizó el Plan Maestro de Zonas Verdes; determinó los inventarios y definió unas líneas de acción. Durante 2007, la SMA empezará la implementación del plan a través de las redes ecológicas; los primeros circuitos de intervención serán las quebradas y se espera lograr un enriquecimiento de flora en lo urbano, pero efectivamente conectado con lo rural, pasando por un análisis de los pisos térmicos, donde se determine cuáles especies son más adecuadas, y cómo se van dando las transiciones que posibiliten un enriquecimiento efectivo de la flora en la ciudad.

La obtención de este logro también entraña la creación de unos parques bien significativos tanto en su dimensión espacial como en el número de especies albergadas, y no únicamente en torno a las quebradas: por ejemplo en la zona noroccidental el Parque Juanes de la Paz, que tiene una clara vocación ambiental, nos va a permitir una futura conexión con el cerro El Picacho y toda la cuchilla occidental. A medida que se van estableciendo esas sinergias, alimentamos la esperanza de que algún día el club El Rodeo, el Club Campestre en El Poblado, o la finca Montecarlo en la zona nororiental, se conviertan en manchones vinculantes de lo urbano y lo rural, amén de mitigar el enorme pasivo ambiental sostenido en cuanto a m² de zonas verdes por habitante en la ciudad.



Proyectos de atención y prevención de emergencias y desastres

Aparentemente no existe conexión directa entre la agroecología y la prevención y atención de desastres, pero quisiéramos proponer esta hipótesis: *“en el pasado inmediato los espacios eran inutilizados; ahora las comunidades van cambiando su percepción, en términos de concebir espacios antes baldíos como la posibilidad de tener comida o una actividad productiva que genere algún ingreso, lo que posibilita que la gente esté en función de optimizar o de darle un uso a esos espacios”*, algo esencial para la ciudad, porque estos lugares que fácilmente podrían cubrirse de cemento, hoy se piensan como espacios cultivables.



Lo anterior nos conduce a una segunda hipótesis de trabajo, relacionada con la prevención de desastres, ya que antes para estos espacios la única alternativa de utilización concebible era la vivienda, con el consecuente riesgo potencial; mas ahora con una alternativa de prevención encarnada en el uso productivo a través de una actividad que genera mejores condiciones de vida para algunas personas y que también permite un control social sobre esos espacios.

Aquí se está frente a un reto considerable, porque se tienen identificadas todas las zonas de alto riesgo no recuperable en la ciudad, tanto las que están invadidas como las que no, y sobre estas últimas deben redoblar esfuerzos para generarles un uso productivo. Actualmente se están adelantando ensayos a fin de ofrecer en 2007 una alternativa muy fuerte en el sector de Pajarito; donde se está implementando el proyecto más importante de reasentamiento que tiene la Alcaldía de Medellín.

Más allá de la edificación propiamente dicha, se va a concretar un concepto agroecológico, mezcla de vivienda con agricultura. No es casual que uno de los barrios se llame La Huerta, ya que se pretende darle un matiz ecologista al proceso, puesto que las personas que se están reasentando allí son o han sido campesinas y aún conservan ese conocimiento y esa forma de trabajar que es imperativo recuperar bajo la concepción de una agricultura más limpia, apoyados en técnicas amigables con el medio ambiente. En esas zonas de alto riesgo no recuperable se tiene un reto fundamental: darles un uso. He ahí donde el tema de la agroecología nos ofrece una posibilidad práctica y sencilla, frente a un problema tan inveterado como lo ha sido la invasión de zonas de alto riesgo, con el agregado de otra serie de beneficios.

En conjunto, estos proyectos consolidan circuitos de intervención, ya que por ejemplo, en los solares ecológicos se está empezando a utilizar el material orgánico recuperado a través del proyecto de Manejo Integral de Residuos Sólidos en corregimientos; a su vez, el proyecto de Solares Ecológicos refuerza el mensaje de la adecuada separación entre materiales reciclables y orgánicos. La meta en todos los casos es que estos materiales activen la vocación agrícola, con una perspectiva ambiental en cada uno de los corregimientos, ya que en todos se avanza en un proceso exitoso de articulación de los líderes comunitarios y los empresarios de y fuera de los corregimientos, para que asuman un compromiso serio con el sector rural de Medellín, lo cual, de por sí, es una tarea compleja.

El resultado, en el caso de los materiales reciclables, es la responsabilidad asumida por las cerca de veinticinco grandes empresas recicladoras (Familia, Diaco, Chatarras y Aluminio, Fibras Nacionales, entre otras), de

garantizar la compra de todo lo que se genere en el proceso; lo que implica el retorno de los materiales separados al ciclo productivo, como en el caso de los proyectos de Medellín, que generan un abono de excelente calidad, certificado por el GIEM de la Universidad de Antioquia, lo cual garantiza la continuidad del proyecto.

El PAM y el SIGAM: instrumentos normativos para la articulación ambiental intra e interinstitucional

Construir un sistema de gestión para una organización tan compleja como el Municipio de Medellín ha requerido enormes esfuerzos para desaprender muchos prejuicios y aprender una nueva forma de entender el funcionamiento y las responsabilidades de cada dependencia en materia ambiental; este proceso es complejo porque, aunque resulta fácil teorizar sobre el trabajo articulado, o la deseable coherencia de los proyectos y su continuidad, el paso de la teoría a la práctica presenta dificultades de articulación entre las dependencias para acordar metas y objetivos; o para allegar consensos con las personas sobre la manera óptima de hacer algo. El SIGAM ha sido una construcción liderada desde la SMA, donde están involucradas todas las dependencias del Municipio; ha ido construyéndose paralelamente desde estas diversas instancias y también alimentado de cada uno de los proyectos emprendidos.

La Administración Municipal no podía esperar un SIGAM consolidado para empezar a hablar de articulación, ésta se va dejando de presente en cada una de las acciones emprendidas; cada proyecto obliga a articularnos, a mejorar los procesos internamente en la SMA en relación con el municipio; y a éste con cada actor social.

Cada vez más vamos afinando los procesos y el SIGAM se va materializando en aspectos tan significativos como el presupuesto participativo –PP–, donde por ejemplo, en el corregimiento de San Antonio de Prado –SAP–, la comunidad priorizó la formulación de una agenda ambiental, sin saber muy bien cómo estructurarla y entablar un proceso de diálogo entre la SMA y los líderes que venían proponiendo ese desarrollo.

Cada uno tomó la decisión de sentarse a la mesa a exponer sus prioridades, pero también a escuchar en qué aspectos coincidir con los otros para construir un proceso de diálogo y concertación, hoy plasmado en la formulación del plan ambiental corregimental que estamos seguros va a redundar en que SAP sea el primer corregimiento de Medellín con un plan ambiental propio que le imprima coherencia a las acciones ejecutadas y le ayude al Municipio a definir cuáles son las prioridades de inversión en su jurisdicción.

Este proceso, sencillo en apariencia, conllevó siete u ocho meses de articulación conjunta, donde todos ganaron aprendizajes, con una lección clara al finalizar: la construcción de procesos ambientales sólidos requiere capacidad de interlocución, de reconocer al otro como un interlocutor válido, con unas propuestas respetables, con sensatez en la defensa de los propios intereses y la capacidad de anteponer el bien común a los propios intereses.

El SIGAM se va materializando como una herramienta de trabajo en esa serie de acciones; es algo que permite construir con diversos actores una forma de relacionarse, de establecer alianzas mediante la concreción de acciones que trasciendan las meras intenciones para ir trabajando de la mano en pos de la meta que trascienda su proceso de construcción, ese punto de llegada renovable de acuerdo a la relevancia de las nuevas ideas.

El PAM, a través de los diferentes programas y proyectos, muy especialmente el de promoción de la seguridad, la soberanía alimentaria y la agroecología, intenta darle salida práctica a la generación de una actividad productiva para



las personas, que sea amable con el medio ambiente y que además permita la apropiación de los espacios bajo una nueva visión o una connotación ambiental emparentada con una actividad productiva que va a romper muchos esquemas de trabajo viciados por una dualidad ilusoria, *o se protege o se cultiva*, constitutiva de un paradigma ya vetusto, porque está demostrado que se puede proteger cultivando.

El PAM tiene en ese sentido una apuesta muy clara, dada la consciencia que lo subyace frente a la deuda generada por la parte urbana, no solamente ante los corregimientos de Medellín, sino en general de cara a una región circundante que la conmina a generar equilibrios y a iniciar una serie de acciones y de proyectos como los que hoy se están desarrollando para mitigar ese pasivo.

Deviene entonces el PAM una propuesta política, en el sentido de reconocerle su peso estratégico al sector rural de Medellín para el funcionamiento armónico de la región; reconociendo la necesidad de una serie de articulaciones, dependencias y precariedades, pero también de potencialidades que presenta el territorio comprendido en la parte central de Antioquia, y más aún, en la totalidad del departamento.

Lograr articular diferentes dependencias de una misma institución, como es el Municipio de Medellín, ha sido posible por la dirección y la voluntad del alcalde de posicionar una nueva forma de trabajo; va mediada por una decisión política que influye sobre cada uno de los proyectos; imprime coherencia, por ejemplo, en el tema de los residuos sólidos, donde se trabaja hombro a hombro con Planeación Municipal en la identificación de los mejores sitios para establecer los centros de acopio; con la Secretaría de Salud, que supervisa todas las condiciones sanitarias, con el cuerpo de Bomberos, quienes nos dan la mano en todo lo relacionado con la seguridad industrial, indispensable en estos lugares; con los comités barriales, las instancias sociales del SIMPAD, que nos han venido acompañando para fortalecer los lazos con la población; con la Secretaría de Educación, a través de los jefes de núcleo de los sectores que nos han abierto las puertas para llegar con

cada uno de los proyectos; con la Secretaría de Desarrollo Social, siempre presta ante cualquier llamado cuando vamos identificando las necesidades en casos de saneamiento básico...

En fin, se cuenta con todos los instrumentos de las dependencias de la Alcaldía de Medellín en función de sacar adelante proyectos, que no son patrimonio exclusivo de una dependencia, sino prioridades públicas, no solamente para el sector ambiental, sino para todas las necesidades de los habitantes de los corregimientos, lo que redundará en una cualificación empírica de los proyectos

ejecutados, dado su contacto permanente con la piedra de toque de la realidad de las comunidades involucradas; porque no existen barreras entre las dependencias; ni los celos por ostentar protagonismos al desarrollar determinado proyecto.

Lo que al final importa es que las cosas se hagan bien y esos esfuerzos de coordinación requieren voluntad de parte de cada dependencia y el timón del Alcalde, aunque con frecuencia no se resalten lo suficiente e incluso pasen desapercibidos.

Estamos convencidos que por este camino avanzamos con firmeza

en el propósito de hacer de Medellín la más educada; esta propuesta política tiene un sentido que excede la educación formal ya que toca cada uno de los aspectos que mejoran la calidad de vida de los habitantes urbanos y rurales de nuestra ciudad. Cada uno de estos proyectos lleva implícito un concepto común; pero requiere garantizar su continuidad. Por ello, entre los habitantes de Medellín se promueve la independencia y la transparencia a la hora de elegir su propio destino.

Sobre el Autor:

**Ingeniero ambiental, Subsecretario de Planeación Ambiental de la Secretaría de Medio Ambiente de Medellín.*

